



## ACTUAR, PENSAR, AMAR

Es evidente que en el Evangelio se encuentran unas exigencias morales y de comportamiento muy fuertes como para ser obviadas. Sin embargo, seguramente los cristianos nos hemos dejado emparar por estas exigencias y hemos olvidado que ser cristiano es algo que va mucho más allá. En la mayoría de las religiones se pide que sus seguidores abandonen la vida anterior y se sitúen en la órbita de los mandamientos concretos de sus creencias.

Como digo, ser cristiano no supone solamente un cambio de actitud ante la vida. Años atrás se pensaba que no era necesario cumplir con rituales vacíos como la Eucaristía ya que lo verdaderamente importante era ser solidario con los demás. Sin dejar de ser esto cierto y necesario, no hace falta nada más que darse una vuelta por el Evangelio y ver los comportamientos de Jesús para con los demás, seguir a Jesucristo también nos exige otras cosas y ahí es donde surge la gran riqueza y fuerza que posee la buena noticia de Dios a los hombres.

Cambiar los comportamientos, aunque costoso, tiene su fundamento en la fuerza de voluntad. Cuando uno persigue un ideal termina comportándose como piensa. Es tarea de una vida entera llegar a la meta pero al final se consigue. Mucho más difícil es cambiar la manera de pensar. Hasta ahora, el mundo se ha movido, en gran medida, por el pensamiento y por los razonamientos. Tanto que aunque con esfuerzos y con muchas limitaciones reales, hoy se tiene asumido que el ideal de la humanidad son los derechos humanos promulgados hace algo más de 50 años. ¿Quién niega la atrocidad de las guerras? ¿Quién niega el indudable valor de la paz? Estas simples preguntas indican lo mucho que hemos avanzado los hombres en estos 2000 años en la búsqueda de la dignidad del ser humano. Para hacer algo primero tenemos que estar convencidos de que debemos hacerlo, es decir, debemos tener razones poderosas para que nuestra voluntad se oriente en esa dirección. Cuando se trata de valores evangélicos la cuestión se torna un poco más difícil. No sólo nos pide Jesús que perdonemos sino que nos demos cuenta de que perdonar, incluso a los enemigos, es un valor que tenemos que vivir para acercarnos a Dios. Este segundo paso es más difícil que el primero y además mucho más lento pero es necesario para que cambie-

mos nuestras actitudes. Alguien nos puede contar lo bueno que es algo que si no lo hemos visto no nos lo creemos. Es un proceso educativo asumido por la gran mayoría de psicólogos y pedagogos. Primero el comportamiento, le sigue el conocimiento y concluye, el proceso, con lo afectivo.

En la dinámica del Evangelio no es un proceso educativo, es la transformación entera de la vida desde sus más hondas raíces. El cambio de actitudes, la conversión, es el primer paso del camino cristiano. Jesucristo nos pide el cambio de comportamiento: perdona a tus enemigos. Nos enseña porque tenemos que perdonarlos: porque Dios es Amor. Y esto no es posible si de verdad no los amamos. Es el cambio más profundo, que nuestro corazón no sólo haga la "vista gorda" ante quien nos ha hecho mal sino que, de verdad, lo amemos. Es la conversión del corazón sin la cual no es posible el verdadero seguimiento de Jesucristo. Nos conformamos con ir a misa o a catequesis pero el cambio profundo en nuestras vidas, el del amor, está aún por realizar. En el momento en el que tenemos algún problema con alguien pensamos, desde la lógica humana que ya no podemos aguantar más. Controlamos nuestro compromiso cristiano hasta que podemos, pero llega un momento en el que los sentimientos nos traicionan.

Actuar, pensar, amar. En ese proceso de conversión tenemos que profundizar durante la cuaresma para que las tentaciones que puedan surgir en nosotros puedan ser fácilmente vencidas por la fuerza de nuestro Señor que "ha elegido lo débil para manifestar la fuerza de Dios. Lo demás serán compromisos temporales pero sin una raíz en Jesucristo sino es una solidaridad humana que es de alabar y de admirar pero sin Jesús de Nazaret al fondo. El resto será Teología vacía de contenido, es decir, Filosofía e ideas que no son reales. No hay que olvidar que el mensaje del Evangelio tiene su conclusión gloriosa en la Cruz, promesa de salvación para el género humano. La Cruz es el signo muerto de la vida ofrecida por Dios a los hombres. Más allá, después de un largo caminar, encontraremos la Resurrección como única respuesta a todas las preguntas de dolor que puedan surgir de nuestros labios.